

Espejos limpios: El costo de reflejar al Rey

“No se hagan maestros muchos de ustedes... porque los que enseñamos seremos juzgados de una manera más estricta”, Santiago 3:1 (NBLA, NTV). “Cuiden del rebaño que Dios les ha encomendado... No abusen de la autoridad...no sean tiranos (NVI)..., sino guíenlos con su buen ejemplo”, 1ª Pedro 5:2-3 (NTV).

¿Has visto de cerca un cable de alta tensión? Esos cables que alimentan de electricidad a toda una ciudad llevan miles de voltios y tienen una cobertura gruesa, un aislamiento extremo. Si se agrieta un solo centímetro, la energía se desvía y provoca una tragedia. En la vida espiritual pasa exactamente lo mismo con la autoridad. Muchos buscan un cargo, un título o un micrófono porque piensan que la autoridad es un privilegio para mandar o sentirse importantes. Pero en el Reino de Dios, **la autoridad no es una corona para ser servido; es una carga pesada de responsabilidad.** Si eres pastor, líder, servidor o incluso padre o madre de familia, eres una autoridad delegada. **Cuanta más influencia nos da Dios, más estricta tiene que ser nuestra vida privada.** Nuestro único trabajo es representar bien al Rey. **Somos llamados a ser un espejo limpio que refleje su luz. Si el espejo está sucio de orgullo o agrietado por el mal carácter, la gente se llevará una imagen distorsionada de Dios.**

Veamos las tres responsabilidades innegables que Dios le exige a quien decida liderar en su nombre.

1. Protectores, no dictadores: El compromiso de cuidar el rebaño.

Las ovejas son de Dios, no del líder. El rebaño le costó la sangre a Cristo, no a nosotros. Por eso Pedro exige no liderar como *“dictadores que tiranizan... sino con el buen ejemplo”, 1ª Pedro 5:3 (NVI, NTV).* Observa la empatía de Pedro. Se baja del pedestal y dice: *“A los ancianos...les exhorto yo, anciano también con ellos”, 1ª Pedro 5:1.* Se presenta como un compañero de equipo, no como el ‘gran apóstol’. **La verdadera autoridad bíblica no se distancia de la gente para infundir miedo; se acerca para inspirar confianza.** De inmediato, Pedro nos comparte la tarea principal: *“Apacienten la grey de Dios”, 1ª Pedro 5:2.* Esto significa **alimentar con la Palabra y cuidar con amor.** Al escribir esto, Pedro seguro recordaba el día en que Jesús lo restauró en la playa y le dijo: *“Si me amas, pastorea mis ovejas”, Juan 21:16. Jesús le enseñó que administrar es cuidar.*

Pablo compartía este mismo principio cuando les advirtió a los líderes de Éfeso: *“Cúidense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios. Alimenten y pastoreen al rebaño de Dios —su iglesia, comprada con su propia sangre— sobre quien el Espíritu Santo los ha designado líderes”, Hechos 20:28 (NTV).* ¡Qué tremenda responsabilidad! **El Espíritu Santo nos puso a cuidar de aquello que costó la sangre del Hijo de Dios.** Entonces, evitemos el error de decir: “mis ovejas o mi ministerio”. San Agustín dijo: *“Si decimos mis ovejas Cristo perdió las suyas y terminamos robando lo que le pertenece a Dios”.*

No estamos para enseñar opiniones personales, sino la Palabra de Dios. Y, sobre todo, no podemos contradecir el mensaje con nuestras decisiones de vida. No caigamos en la hipocresía del: *“Hagan lo que yo digo, pero no lo que yo hago”.* **Lo importante no es lo mucho que sabemos, sino lo que ponemos en práctica; porque el que multiplica las palabras sin obediencia, solo multiplica el pecado.** Cuidar el

testimonio se nota en lo cotidiano. Cuando en el trabajo tus compañeros hablen mal del jefe, cambia de tema; un líder que refleja al Rey no se alimenta del veneno ajeno. En casa, ante una discusión, muérdete la lengua y reacciona en el espíritu con bondad. En las redes sociales, antes de escribir un comentario lleno de furia o sumarte a una polémica, apaga la pantalla. **Vigila tus ojos y protege tu testimonio.**

2. Lupa en el cielo: El juicio severo sobre los que lideran.

Vivimos en una cultura que odia rendir cuentas. A nadie le gusta que lo evalúen. Pero el apóstol Santiago dice algo que debería hacernos temblar: *“No se hagan maestros muchos de ustedes, sabiendo que recibiremos un juicio más severo”*, Santiago 3:1 (NBLA). **Dios usa una lupa más grande para los líderes; examina con el doble de rigurosidad a quien está al frente.** Advierte lo que dice Jesús: *“A todo el que se le ha dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho le ha confiado, más se le pedirá”*, Lucas 12:48. El Señor repite dos veces la misma idea para fijarla en nuestra mente. **Ese ‘mucho’ que Dios nos dio incluye riquezas, dones, oportunidades de servicio, influencia, contactos y conocimiento de la Palabra.** Al igual que en la parábola de los talentos (Mateo 25), lo recibido debe dar fruto para Su gloria. **Toda bendición conlleva una responsabilidad. La autoridad delegada no nos da inmunidad; nos pone en la primera línea de una auditoría celestial.**

Romanos 14:12 dice que cada uno dará cuenta de sí mismo. Dios nos pedirá cuentas de lo que enseñamos, de cómo tratamos a su pueblo, de nuestro orgullo oculto y de las intenciones detrás de nuestras decisiones. **Cuanto más privilegios nos da Dios en la tierra, más severo será el examen ante su trono.** Pero escucha bien esto: **Dios no nos puso una lupa para destruirnos o para que vivamos con miedo. Lo hace porque lo que cuidamos es demasiado valioso para Él.** Tu llamado importa. Tú importas. Y lo que haces con la gente que Dios te confió, tiene repercusiones en la eternidad.

Examinemos nuestro liderazgo: ¿Hago esto para que me aplaudan o para honrar a Dios? ¿Estoy cuidando bien a las personas que Dios me confió? ¿Tengo a alguien de confianza a quien rendirle cuentas?

3. Espejo roto: El riesgo de distorsionar el carácter del Rey.

El mayor peligro de un líder bajo presión es dejar que su carne tome el control y termine mostrando un Dios distorsionado. A Moisés le pasó eso. Enojado con las quejas del pueblo, golpeó la roca con furia y gritó: *“¡Escuchen, rebeldes! ...”*, Números 20:10. Dios dio el agua por amor al pueblo, pero le prohibió a Moisés entrar a la tierra prometida porque no lo santificó delante de Israel. **Le mostró a la gente un Dios impaciente y disminuyó su gloria.**

Dios trata con severidad las fallas del liderazgo porque el pecado público ensucia la reputación divina. Natán se lo dijo a David: *“Con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos del Señor”*, 2º Samuel 12:14. El líder debe ser un espejo limpio. Si estalla en la carne, el espejo se rompe. El enojo, la manipulación y la búsqueda del aplauso humano tapan la luz del Rey. **¡Basta de pisotear el nombre del Señor con nuestro mal testimonio! La gente va a juzgar a Dios por nuestra conducta.**

Sin embargo, cuando el espejo se rompe por nuestra carne, la sangre de Cristo tiene el poder de restaurarlo. Pedro representó mal a Dios cuando negó a Jesús y le cortó la oreja a un soldado, pero el Señor lo buscó en la playa y lo restauró. **Dios no desecha los espejos rotos; si hay arrepentimiento, Él los limpia, los sana y los vuelve a usar.**

Desafío práctico para la semana:

- **No golpees la roca:** Cuando las circunstancias o las personas te presionen, elige el silencio oportuno. Eso cuida la reputación de Dios.
- **No te escondas:** Si ya fallaste y sientes que rompiste el espejo, corre a Jesús. Su perdón te restaura para volver a servir.

Conclusión. Liderar para Dios no es tener un micrófono, es asumir una responsabilidad de alta tensión. Dios no nos llamó a ser líderes perfectos, nos llamó a ser espejos limpios. El Señor nos hace la misma pregunta que le hizo a Pedro en la playa: “¿*Me amas?*”. Si la respuesta es sí, nuestra tarea es cuidar, alimentar y proteger lo que a Él le costó su propia sangre. **La autoridad no se usa para mandar sino para servir.** Desconectemos el control, salgamos de la carne y dejemos que la gente vea a Jesús a través de nosotros. Si sientes que tu espejo está roto por los errores del pasado, **Jesús puede limpiarte, sanarte y volver a encender tu vida con su poder. ¡Representemos bien al Rey de reyes y cuidemos lo que a Él le costó su propia sangre!**